

ALGUNOS ELEMENTOS DE REFLEXIÓN SOBRE LA SITUACIÓN PROVOCADA POR EL COVID-19

Carlos L. Alfonso Mellado
Presidente del CES-CV

En esta breve aproximación quiero realizar unas reflexiones a título estrictamente personal, pues las consideraciones que tenga que hacer el CES-CV las hará, en su momento, a través de su Junta Directiva y Pleno, sobre las situaciones que ha evidenciado la profunda crisis provocada por la pandemia derivada del COVID-19.

Mis primeras palabras han de ser de solidaridad, respeto y afecto sincero hacia todos quienes han padecido las consecuencias de esta pandemia y especialmente a quienes han perdido un ser querido, pues esa es una de las consecuencias más dolorosas e irreparables de esta situación.

También quiero resaltar que en estas consideraciones no busco ni destacar lo que se ha hecho bien o mal, ni buscar responsabilidades sobre las decisiones y actuaciones en relación con la pandemia porque, ni es el momento para ello, ni sería una aproximación que nos llevase a conclusiones positivas; lo que pretendo es compartir unas ideas personales sobre los que nos enseña esta situación que nos permite construir la sociedad del futuro que tras esta pandemia será sin duda diferente y, desde luego, debería serlo.

1. Mi primera consideración, y quiero resaltarla como la primera, es destacar la reacción ciudadana y de la mayoría de las personas, colaborando y trabajando. Han sido muchos, empresarios, autónomos, trabajadores públicos y privados, los que con su esfuerzo están contribuyendo a que la sociedad no se pare y a que la crisis no se profundice más. Es destacable el papel de muchos empresarios que ha adoptado iniciativas solidarias poniendo su producción al servicio de las necesidades sociales, manteniendo el empleo, etc.; es destacable igualmente el papel de muchos profesionales (abogados, graduados sociales, economistas, etc.) asesorando a empresarios y trabajadores; igual de destacable es el papel de las organizaciones sindicales y empresariales que han jugado un papel fundamental en la defensa de sus representados; es destacable el papel de numerosas organizaciones no

gubernamentales atendiendo necesidades sociales; es destacable el papel de numerosos trabajadores que han seguido en sus puestos al servicio del conjunto de las personas que componemos la sociedad, y, por supuesto, sobre todo ellos aparece el trabajo de numerosos empleados, especialmente del sector público y sobre todo sanitarios, cuerpos de seguridad y emergencia, de servicios sociales y de atención a necesidades prestacionales, que han permitido que la sociedad aguante esta profunda crisis de la mejor medida posible; a algunos otros colectivos me referiré posteriormente y también es destacable el papel de la mayoría de las personas que han seguido las instrucciones gubernamentales con gran esfuerzo y colaboración. Sin duda todo ello evidencia que nuestra sociedad es más fuerte de lo que podíamos imaginar y ha puesto en valor a la propia sociedad civil.

2. La segunda reflexión que quiero hacer es sobre el mundo globalizado en el que vivimos; esta crisis ha puesto en evidencia, aún más, la interdependencia entre todo el mundo; lo que ocurre en un lugar puede afectarnos a todos, el efecto mariposa se ha hecho más presente que nunca. En ese mundo globalizado, la cooperación internacional es esencial, pero también lo es la existencia de organizaciones interestatales a nivel global y regional con capacidad auténtica de reacción y gestión de los fenómenos de un mundo globalizado. En esa reflexión habrá que examinar si esas estructuras existen y si tienen la capacidad de decisión y gestión necesaria y si, en las que existen, sus reacciones han sido suficientemente rápidas, eficaces y solidarias; personalmente sospecho que algunas organizaciones deben repensar sus estructuras y actuaciones y que, sin duda, hay que examinar si nos hemos dotado de todas las necesarias y si hay medios de evitar actuaciones insolidarias que en el ámbito internacional se han producido en relación con una situación en la que, frente a la actuación de algunos Estados que han caminado en la dirección de sus propios intereses, es más que evidente –lo sigue siendo– que, o la solventamos todos unidos y a nivel mundial, o no la solventaremos.

3. La tercera reflexión que creo necesaria ha de girar sobre la importancia del sector público; este ha sido esencial en esta crisis y ha sido la red que ha sostenido en buena medida la sociedad; los servicios sanitarios, los de seguridad, los de emergencias, los servicios sociales, el conjunto de prestaciones sociales, el papel de muchos funcionarios atendiendo a las necesidades de los ciudadanos, los servicios educativos manteniendo su funcionamiento en los términos posibles, los institutos de investigación buscando tratamientos contra la enfermedad, entre otros han sido elementos esenciales para minimizar en cuanto ha sido posible los efectos de la grave

crisis. Pero además el sector público y su capacidad de compra e inversión ha sido esencial para la cobertura de necesidades sociales y sanitarias y lo será en un momento posterior, en el de la reactivación.

Creo que en el futuro será difícil cuestionar la necesidad de un sector público fuerte y que la sociedad difícilmente aceptará recortes en lo público, o políticas de ajuste que disminuyan la protección que deparan servicios como los citados. Posiblemente el debate del futuro no será ya el de posibles ajustes, nunca debió serlo, sino el de cómo utilizar mejor los recursos públicos, es decir el de la eficiencia. A su vez, parece indiscutible que un sistema público fuerte requiere un sistema fiscal progresivo que suministre los recursos necesarios para su existencia.

4. La cuarta reflexión debe completar necesariamente a la anterior y girar sobre el importante papel que debe tener también el sector privado.

Este ha sido esencial para mantener la actividad productiva en los términos posibles; no es solo que se hayan adoptado iniciativas privadas y empresariales solidarias muy destacables, es que el sector privado ha sido esencial y ha jugado su importante papel social para garantizar las necesidades de abastecimiento de la población; la producción y el comercio de productos esenciales, el transporte, la logística, se han sostenido gracias a la actuación seria y responsable de muchos empresarios, autónomos y trabajadores privados.

Ello evidencia, en mi opinión, que las sociedades del futuro responderán mejor a los retos si tienen una configuración mixta adecuada, en la que interactúen un sector público fuerte con un sector privado igualmente fuerte y dinámico, capaz de adaptarse a las necesidades del momento. En esta crisis hemos vistos ejemplos de la empresa del futuro, de la empresa flexible capaz de adaptar su producción y sus formas de trabajo a necesidades cambiantes. Si esto se ha hecho en condiciones extremas y con urgencia, debería ser un ejemplo también para situaciones de normalidad, como ya ocurre en ciertos casos que habrá que tomar como paradigmas del camino acertado.

5. Una quinta reflexión me lleva a considerar que lo que estamos viviendo pone en primer plano en el futuro la importancia del cambio de modelo productivo; no solo para centrar nuestra actividad en sectores más estables y de mayor valor añadido, y compensar así esa parte considerable de nuestro PIB que deriva del sector del turismo que, como se ha visto, no es solo muy estacional sino altamente inestable ante fenómenos que ni se pueden controlar ni en muchos casos predecir. Aunque el

turismo seguirá siendo una parte considerable de la actividad española, habrá que prestar sin duda mayor atención al sector industrial, especialmente al exportador y de mayor valor añadido, y revalorizar la importancia del sector agropecuario, que se ha visto como un elemento esencial en esta situación.

Pero, además, el cambio de modelo productivo, reclamado reiteradamente por el CESCV, que ni es fácil ni es rápido, se revela como esencial para evitar la dependencia de nuestra sociedad del exterior, y ello tanto en forma de dependencia energética como de productos industriales y transformados, cuyos efectos negativos padecemos en esta situación ante fenómenos de proteccionismo y cierre de fronteras.

En el futuro, sin duda, habrá que prestar mayor atención al producto español y no bajo el retorno de formas de proteccionismo o de autarquía que ni son deseables ni realistas ante un mundo globalizado, pero si como protección de nuestra propia sociedad frente a su futuro; en definitiva, el producto español genera riqueza y empleo aquí, reduce nuestra dependencia de la oferta exterior y garantiza una oferta estable en cualquier situación.

6. Una sexta reflexión conduce a resaltar como la situación que padecemos ha permitido apreciar el valor esencial de ciertas actividades y trabajos que no tenían la valoración social, ni posiblemente el trato económico, que merecían.

El trabajo agrícola, el sector de cuidados y servicios sociales, ciertos servicios sanitarios, actividades como la del sector de limpieza, el reparto, el trabajo de los dependientes de comercio, y otros similares han demostrado su importancia social y económica; también sin duda se ha evidenciado la posibilidad de la corresponsabilidad en las tareas familiares y la importancia de los cuidados en ese ámbito. En el futuro será de justicia replantear la consideración social y la valoración de estas tareas y el trato económico y en todos los sentidos que se les depara, especialmente en comparación con otras que se han revelado como mucho menos esenciales de lo que se pensaba.

7. Como séptima reflexión quiero señalar que en mi opinión la actual situación ha visibilizado la función social de numerosas instituciones que en algunos momentos han permitido a algunos, infundadamente, dudar de esa función social. Quien no ha oído alguna vez frases como ¿para qué sirven los impuestos que pagamos? ¿qué hacen los sindicatos? ¿dónde están las asociaciones de empresarios? O afirmaciones muy negativas, por ejemplo, sobre el papel de los políticos. Pues bien, en esta crisis estamos encontrando respuestas contundentes a esas preguntas y afirmaciones. Hemos

podido comprobar que nuestros impuestos han permitido articular fondos para la defensa de nuestra salud, ayudas a empresas y autónomos, prestaciones y subsidios de desempleo, para mantener el transporte de personas, pese a su escaso uso pero garantizando la movilidad a quien lo necesitaba, etc. Ahí están nuestros impuestos y posiblemente lo hemos percibido con más claridad que nunca. Hemos visto también los esfuerzos de las organizaciones sindicales y empresariales en la defensa, no solo de sus afiliados, sino asesorado y brindando apoyo a todos los empresarios y trabajadores, y defendiendo sus derechos en negociaciones y contactos con los diferentes gobiernos, del Estado, autonómicos, locales... en una labor enorme, que a veces no se ve pero que existe y que ha resultado esencial para dar solución lo más razonable posible a los problemas de unos y otros, labor en la que sin duda también han participado otras organizaciones de la sociedad civil, profesionales, de autónomos, pero en la que el protagonismo esencial lo han asumido las organizaciones sindicales y empresariales. En este sentido, y en relación también con lo que a continuación diré sobre el papel de los políticos, una clara muestra de esa importante labor es el acuerdo, suscrito en el ámbito del dialogo social entre la Generalidad Valenciana, CEV, CCOO PV y UGT PV, para, por ejemplo, establecer ayudas a las personas afectadas en su trabajo por esta situación. Finalmente, los políticos, con aciertos y errores, como no podía ser de otro modo ante una situación desconocida y de evolución compleja y difícilmente previsible, han gestionado los intereses públicos; esa es su función, y lo han hecho desde todos los niveles de gobierno, también desde las diferentes oposiciones, con alguna rara y rechazable excepción, pero en general buscando soluciones posibles que no siempre son las mejores que hubiéramos deseado porque muchas veces lo deseado es enemigo de lo posible y, al final, lo realista es hacer lo mejor que sea posible. No me cabe duda de que las Administraciones, la estatal, la autonómica y la local (Diputaciones, Municipios, etc.), y quienes las componen, están haciendo considerables esfuerzos para gestionar la situación y disminuir sus consecuencias negativas en todo cuanto está a su alcance.

Creo que el análisis en perspectiva, más a medio y largo plazo, dejará muy claro el importantísimo papel de numerosas instituciones, como las citadas, en momentos tan complejos como los que vivimos.

8. Una octava reflexión posiblemente más difícil de captar pero para mí evidente, es que esta crisis ha puesto en valor el Estado de las Autonomías pero también su complejidad y la dificultad para coordinar a los gobiernos de todas ellas; esa administración más cercana al ciudadano ha permitido una gestión más adaptada también a diferentes situaciones, lo que siempre es deseable, pero también ha puesto

de relieve que las competencias conllevan responsabilidades; la gestión sanitaria, de servicios sociales, de emergencias, etc. está en su mayor parte transferida a las Comunidades Autónomas y en ocasiones pienso si en alguna no ha habido una cierta dejación de las propias responsabilidades, confiando en que la soluciones vendrían del Gobierno del Estado; no he percibido que todas las Comunidades hayan buscado, como sí ha hecho la nuestra, la valenciana, vías alternativa o complementarias para aprovisionarse de un material sanitario escaso y disputado en la oferta mundial; si la Comunidad Valenciana ha actuado, y lo ha hecho pese a las dificultades derivadas de la infradotación de recursos económicos que padece por un sistema injusto de financiación, otras muchas administraciones lo podían haber hecho y algunas sin duda han actuado, pero no parece que todas; o, por citar otro ejemplo, la situación que padecen las residencias de tercera edad en ciertas comunidades, mucho más grave que la que padecemos en la Comunidad Valenciana, me hace plantearme si no ha habido una cierta dejadez en el control y supervisión por algunas administraciones de la gestión de muchas residencias; no hago esta reflexión como elemento de buscar responsabilidades y culpables, sino para que pensemos todos que el Estado de las Autonomías es una opción acertada pero que, constitucionalmente, implica para las Comunidades Autónomas una obligación de gestión eficiente y, en su caso, de supervisión suficiente de la gestión de las competencias transferidas.

9. La novena y última reflexión que quiero hacer es destacar que en el futuro que se ha de construir superada la crisis, el diálogo social debe jugar un papel esencial, sin duda el diálogo político va a tener un claro protagonismo o lo debería tener, pero también el social, tripartito entre los gobiernos de los diferentes ámbitos y las organizaciones más representativas empresariales y sindicales y bipartito entre estas dos últimas para configurar las transformaciones que sean necesarias en el ámbito de las relaciones laborales.

El diálogo social ha sido siempre muy positivo en nuestra realidad y lo debe ser en la salida de la situación, en la vuelta a la normalidad y en la construcción del futuro.

10. Sin duda caben otras muchas reflexiones como, por ejemplo, la falacia de ciertos discursos xenófobos que han quedado en evidencia cuando la crisis que padecemos ha evidenciado el papel esencial de los trabajadores inmigrantes en numerosas actividades, pero este último apartado no quiero que contenga una reflexión propia, sino una llamada a todos a hacer las propias reflexiones y a contribuir a diseñar el mundo del futuro, que no está predeterminado sino que será lo que entre todos

construyamos. Igual que todos juntos venceremos a este virus, todos juntos construiremos un futuro y confío que nuestro esfuerzo nos lleve hacia una sociedad más justa y solidaria, en definitiva, hacia un mundo más humano y habitable.